

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOCTAVO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

COMISION POLITICA ESPECIAL, 391a.
SESION



Jueves 24 de octubre de 1963,
a las 10.45 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Tema 30 del programa:

La política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica: informes del Comité Especial encargado de estudiar la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica y respuestas de Estados Miembros en cumplimiento de la resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General (continuación).

Página

83

Presidente: Sr. Mihail HASEGANU (Rumania).

TEMA 30 DEL PROGRAMA

La política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica: informes del Comité Especial encargado de estudiar la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica y respuestas de Estados Miembros en cumplimiento de la resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General (A/5497 y Add.1, A/SPC/80, A/SPC/81, A/SPC/82, A/SPC/83, A/SPC/L.95) (continuación)

1. El Sr. MENSNIKOV (Unión de Repúblicas Socialistas soviéticas) comprueba que muchos oradores han analizado ya a fondo la vergonzosa política de discriminación racial del Gobierno sudafricano. Esta política provoca la indignación de la humanidad progresista. Los pueblos se rehúsan a admitir que en pleno siglo XX, el siglo de las grandes conquistas del hombre sobre la naturaleza y en el espacio cósmico, siglo en el cual la mayor parte de los pueblos de Asia y Africa han roto las cadenas del colonialismo y tomado el camino del desarrollo independiente, subsista esta forma odiosa de colonialismo y de fascismo que es la política de apartheid. La indignación y la inquietud de esos pueblos hallaron expresión en la resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General, en la creación del Comité Especial encargado de estudiar la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica, en la resolución aprobada por unanimidad en la Conferencia en la cumbre de Estados Africanos Independientes, celebrada en mayo de 1963 en Addis Abeba, y en la resolución del Consejo de Seguridad de 7 de agosto de 1963^{1/}.

2. En realidad, el apartheid no constituye un fenómeno aislado; es un sistema cruel, basado en una ideología fascista, por el cual una ínfima minoría de colonos blancos persigue a la aplastante mayoría negra, y mediante la cual el Gobierno sudafricano eleva el odio racial a la categoría de política oficial. Así, el antagonismo racial constituye la base de todas las relaciones sociales, económicas y políticas

del país. Estas particularidades de la política de apartheid fueron elocuentemente destacadas por los Ministros de Relaciones Exteriores y los jefes de delegación que hicieron uso de la palabra en sesión plenaria, por los muchos representantes que han expuesto sólidos argumentos en el Comité Especial y por personalidades que se han consagrado a la lucha contra el apartheid, como el señor Oliver Tambo y el ex Obispo de Johannesburgo, Reverendo Ambrose Reeves. Finalmente, el Comité Especial, al que procede felicitar por sus trabajos, cita en su informe (A/5497 y Add.1) numerosos hechos que muestran hasta qué punto resulta inadmisibile la situación de Sudáfrica. Todas las tomas de posición confirman que la opinión mundial no puede ya tolerar este refugio del racismo: son testimonio de ello la resolución de Addis Abeba, las proposiciones tendientes a excluir a la República de Sudáfrica de numerosos organismos internacionales, la multitud de resoluciones por las cuales las organizaciones sociales de casi todos los países protestan contra la política del Gobierno sudafricano.

3. Ya es hora de pasar de las exhortaciones estériles a la aplicación de medidas decisivas y eficaces contra el régimen fascista de Sudáfrica. Quienes afirman que Sudáfrica no puede permanecer indiferente a la voz de la conciencia mundial debieran comprender ya que sus esperanzas son vanas. En efecto, nadie ignora que el Gobierno sudafricano continúa violando flagrantemente las veintiocho resoluciones aprobadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. En el actual período de sesiones (1236a. sesión plenaria) el representante de la República de Sudáfrica ha repetido los argumentos hipócritas de que se vale un año tras otro y ha buscado deformar los hechos; al evocar las "notables realizaciones" en materia de "desarrollo separado", ha predicado nuevamente teorías racistas condenadas por el tribunal de Nuremberg y por los pueblos del mundo entero. Para comprender la situación trágica de los autóctonos y de las personas de origen indo-pakistano, que constituyen cuatro quintos de la población del país, basta analizar los hechos consignados en el informe del Comité Especial y citados por los representantes: negación de derechos; miseria; tasa de mortalidad extremadamente elevada, principalmente entre los niños; transferencia forzada de población a las reservas; estado de excepción en numerosas regiones; redadas y represiones policiales; constitución de Bantustans, que no son sino ghettos.

4. Las vivas aprensiones que inspira la rápida expansión de las fuerzas armadas y de la policía están perfectamente justificadas, ya que estas medidas, como lo ha destacado el Comité Especial, reflejan la gravedad de la situación en el país y amenazan tener graves consecuencias internacionales. Ya en ocasión de la crisis congoleña, Sudáfrica contribuyó al equipamiento del ejército de Tshombé. Hoy se

^{1/} Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, decimoctavo año, Suplemento de julio, agosto y septiembre, 1963, documento S/5386.

comprueba la colusión del Gobierno sudafricano con el régimen del Sr. Winslon Field, en Rhodesia del Sur, así como con los colonialistas portugueses y otros, colusión que va hasta la organización de maniobras militares combinadas. La lucha pro liberación nacional del pueblo sudafricano se inscribe así en la lucha histórica de los pueblos africanos por la expulsión definitiva de los colonialistas, del continente africano. Por otra parte, resulta evidente que el Gobierno racista de la República de Sudáfrica jamás hubiera podido obstinarse en su política sin el apoyo económico, político y militar de ciertas Potencias occidentales. Los representantes de Guinea (377a. sesión), Tanganyika (383a. sesión), Indonesia (387a. sesión) y otros países han tenido razón al decir que la clave del drama que se desarrolla en Sudáfrica se encuentra en los aliados de esa República, que mantienen con ella estrechos vínculos en lo político, económico y militar.

5. La delegación soviética no puede dejar pasar en silencio algunas de las proposiciones del representante de Dinamarca (380a. sesión) que se ha preocupado principalmente por el porvenir de la sociedad sudafricana, una vez extirpado el apartheid, y por el papel que deberán desempeñar las Naciones Unidas en el período de transición. En opinión de la delegación soviética, esta forma de encarar el problema tiende a desviar la atención de la opinión mundial de la situación actual y de la necesidad de encontrar sin tardanza una solución al problema, es decir de eliminar urgentemente la discriminación racial y el apartheid en Sudáfrica. La delegación soviética está convencida de que será el propio pueblo sudafricano quien deba regular el advenimiento de una sociedad basada en la democracia y la igualdad de derechos. Actualmente, las declaraciones solemnes, por bien intencionadas que sean, se estrellan contra la intransigencia del Gobierno del Sr. Verwoerd: lo prueban las intenciones expresadas por el Sr. H. F. Verwoerd el 25 de junio de 1963 ante la Cámara de Asamblea; en cuanto a la resolución del Consejo de Seguridad del 7 de agosto de 1963, el Gobierno Sudafricano ha respondido a ella con una nueva ola de represiones y de procesos. Hace dos semanas la Asamblea General aprobó por unanimidad la resolución 1881 (XVIII), indicadora de la reacción de pueblos y gobiernos ante el reinado de la arbitrariedad y la fuerza. Pero la vida de las personas detenidas sigue en peligro, y no se advierte ningún indicio de un cambio en la actitud del Gobierno de Verwoerd.

6. La delegación soviética ha partido siempre del principio de que las Naciones Unidas deben hacer cesar la inhumana política de apartheid. Resueltamente hostil a todas las formas de servidumbre racial, juzga indispensable que las Naciones Unidas tomen, en el actual período de sesiones, las medidas más decisivas y eficaces, incluyendo sanciones económicas, políticas y de otro carácter, para poner fin de una vez por todas a la discriminación racial en la República de Sudáfrica. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas votará en favor de tales medidas.

El Sr. Inglés (Filipinas), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

7. El Sr. TANG (China) recuerda que su Gobierno se opone a todas las formas de opresión, especialmente a la discriminación racial. Esto es lo que el representante de la China declaró una vez más ante la Asamblea General el 3 de octubre último (1227a. sesión plenaria). El concepto de discriminación racial

es ajeno al pensamiento chino, y, desde Confucio, los chinos han aprendido a creer en la fraternidad humana. Ya en los tiempos modernos la constitución china de 1911 aseguró la igualdad de derechos de los principales grupos étnicos: chinos, manchúes, mongoles, musulmanes y tibetanos. A pesar de las muchas dificultades con las que tropieza toda joven república, estos grupos étnicos vivían en armonía y mutuo respeto. Solamente bajo el régimen comunista los tibetanos han venido a conocer la discriminación y la opresión.

8. El Gobierno de la República de China, reflejando el sentimiento nacional, ha mantenido siempre que la política de apartheid es absolutamente incompatible con las obligaciones que la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos imponen al Gobierno sudafricano. Como dijo el representante de la China en el Consejo de Seguridad el 5 de agosto de 1963 (1053a. sesión), el apartheid no sólo resulta indefendible moralmente, sino que, desde el punto de vista político, lleva en sí los gérmenes de su destrucción. También el Gobierno de la República de China se ha esforzado por persuadir al Gobierno sudafricano de que modifique sin demora su política racial. Ha llegado el momento de introducir reformas, cualesquiera sean los esfuerzos que haya podido hacer el Gobierno sudafricano para elevar el nivel de vida de los bantúes.

9. La República de China votó a favor de la resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General y de las resoluciones del 1 de abril de 1960^{2/} y del 7 de agosto de 1963 del Consejo de Seguridad. En una carta dirigida el 30 de agosto de 1963 al Presidente del Comité Especial (véase A/5497/Add.1, Anexo V), el representante permanente de la China ante las Naciones Unidas expresó que su Gobierno seguiría colaborando con la Organización en sus esfuerzos por introducir modificaciones en la situación racial de Sudáfrica. Por otra parte, el Gobierno chino hizo saber al Secretario General el 27 de septiembre de 1963^{3/}, que no había vendido ni enviado a Sudáfrica ni armas, ni munición de ningún tipo, ni vehículos militares, y que tampoco se proponía vendérselos.

10. Pasando al informe del Comité Especial (A/5497 y Add.1), el representante de la China deplora que el Gobierno de la República de Sudáfrica haya intensificado la represión tomando una serie de nuevas medidas tales como la General Law Amendment Act, de 1963, cuya aplicación ha causado indecibles sufrimientos a la población bantú de Johannesburgo. En efecto, la política de apartheid se ha convertido en un motivo de inquietud para todos los Estados y para todos los pueblos. La delegación de la China nota con satisfacción que el Comité Especial considera que su tarea consiste no solamente en preparar el terreno para la aprobación de una nueva resolución, sino también en buscar una solución constructiva a la grave situación que resulta de la intensificación de la política de apartheid. Parece que el Comité Especial ha propuesto ya las grandes líneas de una solución al recordar en el párrafo 449 de su informe la resolución 616 B (VII), en la cual la Asamblea General declaró que el desarrollo pacífico de una sociedad multirracial como la sociedad sudafricana se consigue mejor cuando la legislación y la práctica

^{2/} Ibid., decimoquinto año, Suplemento de abril, mayo y junio, 1960, documento S/4300.

^{3/} Ibid., decimotavo año, Suplemento de octubre, noviembre y diciembre, 1963, documento S/5438 y Add.1.

tienden a garantizar la igualdad de todas las personas ante la ley, sin distinción de raza, credo o color, y cuando la participación de todos los grupos raciales en la vida económica, social, cultural y política se basan en la igualdad.

11. La situación compleja que reina en Sudáfrica exige paciencia y medidas enérgicas. La delegación china espera también que pueda siempre recurrirse a medios pacíficos para encontrar la solución.

12. El Sr. GEBRE-EGZY (Etiopía) estima que la Comisión, al examinar una vez más la inhumana política de apartheid en Sudáfrica, dispone de un bien documentado y fidedigno informe presentado por el Comité Especial (A/5497 y Add.1). Felicita al Presidente y a los miembros del Comité Especial por haber desempeñado tan bien su tarea.

13. Conviene recordar que Sudáfrica posee inmensos recursos naturales. Es el mayor productor de oro del mundo, puesto que proporciona por sí sola más del 50% del oro extraído en el mundo occidental. La producción de diamantes, que alcanzó en 1957 la cifra sin precedente de 2,600,000 quilates, rindió a Sudáfrica en esa fecha 76,800,000 libras. El país abunda en otros minerales; produce también grandes cantidades de frutas y cereales.

14. Por desgracia, el Gobierno racista de la República de Sudáfrica ha privado totalmente a la gran mayoría de la población, es decir, a más del 80%, de los beneficios derivados de estos recursos. Mantiene deliberadamente a los autóctonos bajo un régimen peor que la esclavitud. La Bantu Laws Amendment Act de 1963 prohíbe a los negros vivir fuera de las reservas. Un 80% de las mejores tierras del país están reservadas a la minoría blanca privilegiada, y un autóctono no puede vivir en estas tierras sin autorización especial. Alrededor del 33% de los autóctonos residen en las ciudades al servicio de la minoría blanca. Les está prohibido salir de barrios miserables que les están reservados o entrar en ellos sin autorización especial de sus amos o de la policía. Los otros están confinados en las reservas, que sólo pueden abandonar para tomar un empleo en una región minera o agrícola. Pero hay algo peor: en virtud de la célebre General Law Amendment Act de 1962 llamada ley sobre el sabotaje y la General Law Amendment Act, 1963, que podría mejor denominarse ley sobre la detención sin juicio, los africanos son encarcelados a millares. De fuente fidedigna se sabe que sólo en el año 1963 han sido detenidos más de 7,000 presos políticos y que por lo menos 4,000 miembros del Pan-Africanist Congress han sido detenidos y todavía esperan juicio.

15. Según el memorando de la Oficina Internacional del Trabajo de fecha 4 de septiembre de 1963 (A/AC.115/L.29), la República de Sudáfrica, por razón de su política declarada de apartheid, no se ajusta a las normas de la Constitución de la Organización Internacional del Trabajo, en virtud de la cual todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo o sexo, tienen derecho a perseguir su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y en igualdad de oportunidades. La doctrina de Verwoerd, que distingue cuatro clases — europeos, asiáticos, africanos y mestizos — establece una discriminación en el trabajo y ante la ley y restringe las posibilidades de los tres últimos grupos, con lo cual conduce rápidamente al país a su ruina.

16. En su memorando de 6 de septiembre de 1963 (A/AC.115/L.30), la Comisión Internacional de Juristas señaló que la separación de diferentes grupos por motivos de raza, color o credo es de por sí una afrenta a la dignidad humana.

17. La política del Gobierno sudafricano ha constituido el objeto de más de veinticinco resoluciones de las Naciones Unidas. En respuesta al llamamiento lanzado por la Organización, muchos Estados Miembros han considerado que es su deber hacer cumplir las disposiciones de estas resoluciones. En especial, los gobiernos de los países afroasiáticos, en su histórica Conferencia de Bandung, de abril de 1955, deploraron la segregación y apoyaron enérgicamente la valerosa actitud de las víctimas de la discriminación racial, en particular de los sudafricanos de origen africano e indo-pakistano. En las conferencias de los Estados Africanos Independientes, celebradas en Accra, Monrovia, Lagos y Addis Abeba, esos Estados condenaron resueltamente la discriminación y la segregación raciales en el mundo entero y muy especialmente en Sudáfrica. En la reciente Conferencia de Addis Abeba los Jefes de Estados africanos instaron a todos los Estados, y en particular a los que tradicionalmente mantenían relaciones con el Gobierno sudafricano y cooperaban con él, a aplicar estrictamente la resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General, e invitaron a todos los gobiernos que mantenían relaciones diplomáticas, consulares y económicas con el Gobierno sudafricano a romper dichas relaciones.

18. En cuanto al Gobierno sudafricano, no sólo aplica él su política de dominación, sino también una política armamentista que es consecuencia lógica del apartheid. Se dice que Sudáfrica nunca gastó tanto en armamentos: sus gastos en armamentos modernos se calculan en 220 millones de dólares anuales. Se ha intensificado el servicio militar y además de los armamentos de que dispone el Gobierno se sabe que los 3 millones de blancos que viven en el país poseen a título privado más de 2 millones de armas de fuego y que las mujeres blancas de Sudáfrica participan en maniobras militares. En estas condiciones, ¿se puede negar que la situación de Sudáfrica constituye una grave amenaza a la paz y a la seguridad en el continente y en el mundo entero?

19. La delegación de Etiopía estima que la mejor manera de aislar a Sudáfrica y de obligarla a respetar la dignidad humana hubiera sido ajustarse estrictamente a la resolución 1761 (XVII). Lamenta que el párrafo 4 de la parte dispositiva, en especial, no haya sido aplicado por ciertos países de Europa Occidental, que han continuado enviando a Sudáfrica material estratégico, principalmente armas y municiones, contribuyendo así a agravar la ya explosiva situación que reina en el continente africano. El Gobierno de Etiopía, por su parte, ha adoptado medidas para aplicar la resolución en su totalidad. La delegación de Etiopía está convencida de que si algunos países de Europa occidental prestasen su ayuda, las Naciones Unidas no tardarían en alcanzar su principal objetivo, que consiste en garantizar los mismos derechos y las mismas libertades a todos los ciudadanos de Sudáfrica, sin distinción de raza, color o credo. A este respecto resulta muy satisfactoria la colaboración prestada por los países escandinavos en la búsqueda de una solución equitativa al problema del apartheid.

20. A propósito de la teoría expuesta por algunos y a la cual ha hecho alusión el representante del Reino Unido (386a. sesión), la delegación de Etiopía no podría aceptar la idea de una partición de tierras bajo ninguna forma. En su opinión, esta sugerencia no merece siquiera ser examinada. Los autóctonos de Sudáfrica la han rechazado por completo y ella no puede contribuir en modo alguno a resolver el problema. Es de esperar, pues, que la delegación del Reino Unido no insista en tal idea.

21. En cambio, la delegación de Etiopía ve favorablemente una idea que ya ha recibido amplio apoyo en la Comisión, a saber, la instauración en Sudáfrica de un gobierno no racial que goce de la confianza de todos los ciudadanos y que esté constituido con arreglo al principio democrático de "un voto por persona". A este respecto, el orador desea precisar que cuando los autóctonos de Sudáfrica puedan elegir su gobierno, todos los ciudadanos vivirán en la igualdad y en la fraternidad. Lo que es más, un gobierno que goza de la confianza de los ciudadanos constituye la mejor garantía para todos, sin distinción de color, religión o raza.

22. Pasando al informe del Comité Especial (A/5497 y Add.1), el representante de Etiopía estima indispensable adoptar y aplicar inmediatamente las recomendaciones formuladas en los párrafos 509 a 517. Conviene en especial aprobar el párrafo 511, en el que se recomienda a la Asamblea General que invite a todos los Estados Miembros a tomar cuanto antes las providencias necesarias para dar cumplimiento a las disposiciones pertinentes de la resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General y de la resolución del Consejo de Seguridad de 7 de agosto de 1963. La delegación de Etiopía apoya sin reservas los párrafos 512 y 513, en los que se recomienda que se proporcione socorro a los nacionales sudafricanos que son perseguidos y se ven obligados a abandonar su país por oponerse al apartheid. Apoya asimismo el párrafo 514, cuyo objeto es que se pida a los Estados Miembros que no presten, directa o indirectamente, asistencia militar y técnica a Sudáfrica, en ninguna forma. En cuanto a las medidas adicionales, recomendadas en el párrafo 515, en relación con la asistencia económica y técnica de los organismos internacionales, con los transportes, con la emigración y con el embargo de los abastecimientos de armas, municiones y petróleo, sería necesario que se adoptasen sin demora y que la Asamblea General asegurase su ejecución.

23. Por lo que se refiere a la recomendación formulada en el párrafo 516, a saber, que habría que encarecer a los Estados Miembros que diesen la mayor publicidad posible a los esfuerzos de las Naciones Unidas con respecto a la cuestión del apartheid y que tomaran medidas eficaces para contrarrestar la propaganda del Gobierno sudafricano, la delegación de Etiopía estima que es este un punto esencial que debería figurar en la resolución que ha de aprobar la Asamblea General.

24. Para concluir, el representante de Etiopía insta a Bélgica, a los Estados Unidos, a Francia, a Italia, al Japón, a los Países Bajos, al Reino Unido, a la República Federal de Alemania, y a todos los Estados que todavía mantienen relaciones comerciales y diplomáticas con Sudáfrica, a que den cumplimiento a la resolución 1761 (XVII) a fin de evitar el desastre y asegurar la paz.

El Sr. Haseganu (Rumania) vuelve a ocupar la Presidencia.

25. El Sr. RANA (Nepal) hace observar que a pesar de la disminución de la tirantez internacional, las Naciones Unidas se hallan una vez más frente al problema que plantea la política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica. Después de ocuparse de esta cuestión durante tantos años, la Organización nunca ha hallado otra cosa que el desprecio del Gobierno sudafricano, que continúa invocando el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta y negando a la Organización toda competencia con respecto a esta cuestión de carácter fundamentalmente humano e internacional. Pese a todos los esfuerzos de disuasión, la política de apartheid es más despiadada que nunca. El Nepal, que no mantiene ninguna relación con Sudáfrica, se ha opuesto al apartheid no sólo porque esta política constituye una amenaza a la paz internacional, sino también porque la política nacional de Nepal tiene por objeto la creación de una sociedad mejor, en la cual, como ha señalado S.M. Mahendra, rey del Nepal, quede abolida la dominación del hombre por el hombre.

26. La delegación del Nepal se alarma ante el gran fortalecimiento del potencial militar de Sudáfrica, que está destinado a perfeccionar la organización represiva del Gobierno sudafricano, así como de la legislación tendiente a sofocar toda oposición a la política de apartheid, en menosprecio de los principios más elementales de justicia. En especial, el poder ejecutivo puede actualmente hacer detener por tiempo indefinido y sin proceso a cualquier persona de la que se sospeche que ha infringido las leyes del país. Es particularmente inquietante comprobar que hay presos políticos a quienes se puede condenar a muerte cuando su único delito es haber manifestado su oposición a la política de apartheid. Hace apenas unos días la Asamblea General, en su resolución 1881 (XVIII), pidió al Gobierno sudafricano que pusiera en libertad a todos estos presos políticos, pero esta resolución es ya letra muerta. En realidad, en su obstinación en desconocer los principios de igualdad y de justicia, el Gobierno sudafricano no tiene igual y ha hecho de su política de apartheid una virtud.

27. En el informe del Comité Especial (A/5497 y Add.1) se exponen con claridad los efectos de la política de apartheid. La delegación del Nepal, que ha proporcionado al Comité Especial su Relator, ha tenido varias ocasiones para dar a conocer la posición de su Gobierno con respecto a la cuestión. Manifiesta gran satisfacción por el informe del Comité Especial y expresa la esperanza de que éste prosiga su tarea hasta que el Gobierno sudafricano se vea obligado a renunciar a su odiosa política.

28. U ON SEIN (Birmania) recuerda que la política de apartheid es absolutamente ajena a las formas de vida, las tradiciones y la cultura del pueblo birmano, que ante esta política no experimenta sino repulsión, y comprueba una vez más que el Gobierno sudafricano continúa oponiendo a los esfuerzos de las Naciones Unidas una actitud totalmente negativa.

29. Por lo que respecta al párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta la delegación birmana sostiene que la Organización es competente para ocuparse del problema del apartheid y de otros problemas que implican una violación flagrante de principios fundamentales y de los derechos humanos. La competencia de las Naciones Unidas en cuestiones de este género ha quedado plenamente establecida. La cuestión de la discriminación racial en Sudáfrica es muy grave.

Plantea el problema, más amplio, de las relaciones entre los blancos y las personas de color en el mundo entero, y conviene recordar a este respecto que dos tercios de la población del mundo son personas de color.

30. Desde hace más de un siglo, la colectividad blanca de Sudáfrica se esfuerza deliberadamente por obrar de tal suerte que los africanos se vean obligados a abandonar su forma de vida tribal con objeto de trabajar para los blancos en las zonas urbanas. El descubrimiento de los diamantes y del oro en el curso de la segunda mitad del siglo XIX modificó la estructura económica y social de Sudáfrica. Los africanos de color no pueden poseer bienes ni llegar a ser trabajadores calificados. El Gobierno de Sudáfrica ha formulado su política oficial en lo que respecta a las relaciones entre blancos y no blancos: consiste ella en una segregación social total y en la denegación categórica del disfrute de los derechos políticos a los no blancos. El africano de las ciudades es considerado como un trabajador migratorio y no como residente ciudadano. No goza del derecho de propiedad ni de derechos políticos. La legislación actual de Sudáfrica no es más que un expediente jurídico, elaborado por un parlamento constituido en su totalidad por blancos para reprimir y humillar a la población no blanca del país. Las declaraciones del Sr. Oliver Tambo (379a. sesión), y del Reverendo Ambrose Reeves (387a. sesión) han destacado una vez más la gravedad de la situación.

31. Las recomendaciones que figuran en el informe del Comité Especial merecen profundo examen y la delegación birmana agradece a Dinamarca y los restantes países escandinavos la actitud que han adoptado acerca de la cuestión del apartheid. Con respecto a la aplicación de la resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General, Birmania no exporta armas, ni municiones, ni vehículos militares con destino a Sudáfrica, ni mantiene relaciones diplomáticas u oficiales con el Gobierno de este país. Además, el Gobierno birmano prohibió en noviembre de 1962 toda relación comercial privada entre Birmania y Sudáfrica. Por consiguiente, no existe ya ninguna relación entre la Unión Birmana y la República de Sudáfrica. También conviene recordar que nunca se han dado facilidades en los puertos y aeropuertos birmanos a los barcos y aeronaves sudafricanos.

32. La situación reinante en Sudáfrica es hoy peor que nunca. La resolución 1881 (XVIII) ha sido aprobada por unanimidad en la Asamblea General, con un solo voto en contra, a saber, el de la propia Sudáfrica. Corresponde a las Naciones Unidas hallar una solución al problema del apartheid, y es preciso proseguir los esfuerzos iniciados hasta que la población no blanca de Sudáfrica haya recuperado la plenitud de sus derechos en una total igualdad.

33. A juicio del Sr. MEDA (Rumania), el clima favorable en que se desarrollan los trabajos de la Comisión desde el comienzo del período de sesiones permite esperar que dichos trabajos den resultados positivos. La inquietud manifestada por la opinión mundial indica que ésta desea sinceramente que se ponga fin a la política de apartheid.

34. Se han presentado a la Comisión informes del Comité Especial con abundante material cuyo estudio a fondo debe permitir no sólo conocer mejor las medidas tomadas por el Gobierno de Sudáfrica, sino también precisar los obstáculos que se oponen a la solución del problema. La política que debe aplicarse

para liquidar el apartheid ha sido definida claramente en reuniones internacionales en las que han participado los países africanos o afroasiáticos. Dos de estas reuniones son especialmente importantes: la Tercera Conferencia de solidaridad de los pueblos africanos y asiáticos, celebrada en Moshi, Tanganyika, en febrero de 1963, y la Conferencia en la cumbre de Estados Africanos Independientes celebrada en Addis Abeba, en mayo de 1963. Esas conferencias no se han limitado a condenar el apartheid, sino que han aprobado medidas concretas para ayudar a la población no blanca de Sudáfrica. Las resoluciones en ellas aprobadas demuestran que la paciencia de los pueblos no es infinita, y a este respecto se recordarán igualmente las decisiones adoptadas por la Comisión Económica para África y por la 47a. Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo.

35. Evidentemente, la intención del Gobierno de Sudáfrica es seguir rechazando las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas, rehusar cualquier solución pacífica al problema e intensificar, por consiguiente, sus esfuerzos con objeto de crear un Estado de tipo militarista. Como lo demuestra el informe del Comité Especial, el presupuesto de las fuerzas militares y policiales de Sudáfrica se ha cuadruplicado entre 1960 y 1963. En el transcurso de los últimos años, una gran parte del presupuesto se ha destinado a la construcción de fábricas de armamentos modernos, y el Gobierno de Sudáfrica ha disfrutado en este sentido del apoyo absoluto de las Potencias occidentales. Los dirigentes de Sudáfrica se dan cuenta, en efecto, de que sus principales proveedores de armas se verán obligados, tarde o temprano, a poner fin a sus envíos, lo que es previsible teniendo en cuenta que algunos de los proveedores de armas y municiones a Sudáfrica se han comprometido ya a poner fin a sus envíos. Por esta razón, el Gobierno de Sudáfrica está acelerando la construcción de sus propias fábricas de armamentos. En esta perspectiva adquieren toda su significación las declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica según las cuales la Organización de las Naciones Unidas es el principal enemigo de ese país.

36. La gran mayoría de los gobiernos, como puede verse por sus declaraciones, que figuran tanto en el informe del Comité Especial, como en el informe del Secretario General al Consejo de Seguridad, han adoptado una postura clara en relación con las resoluciones de las Naciones Unidas. Su actitud marca una nueva etapa en la lucha contra el apartheid, puesto que ya no se limitan a expresiones condenatorias, sino que han comenzado a aplicar sanciones de orden político, económico y militar.

37. Sin embargo, ciertos países mantienen aún estrechas relaciones con el Gobierno sudafricano. Cuatro quintas partes del comercio de Sudáfrica se realiza con estos países, que obtienen grandes beneficios gracias al trabajo de los 14 millones de africanos y mestizos de este país. Por lo demás, algunos países occidentales han reconocido que lo que les impide tomar medidas contra Sudáfrica es precisamente la existencia de estas relaciones económicas — vitalmente importantes para ellos — con dicho país. Así pues, puede decirse que la solución del problema depende en gran parte de la actitud de los principales países occidentales.

38. Las declaraciones del Sr. Oliver Tambo y del Reverendo Ambrose Reeves han permitido conocer mejor algunos aspectos de la situación de Sudáfrica.

La política de apartheid no sólo constituye una grave ofensa contra la dignidad humana sino que mantiene un foco de discordia en el continente africano. Las medidas cada vez más brutales del Gobierno de Sudáfrica pondrán ciertamente en peligro la paz internacional, puesto que, como ha declarado ya el representante de Rumania, toda paciencia tiene sus límites. Rumania, que siempre ha adoptado una actitud firme en lo que respecta al apartheid, estima que la aplicación de las medidas preconizadas en la resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General constituye un importante factor coercitivo, en el plano internacional, contra el Gobierno de la República de Sudáfrica. La delegación de Rumania se pronunció igualmente a favor de la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad el 7 de agosto de 1963 y estima que una estricta aplicación por todos los Estados de las medidas previstas en el párrafo 3 de la parte dispositiva de dicha resolución privaría al Gobierno de Sudáfrica del apoyo y el aliento que necesita para proseguir su política de apartheid.

39. El Sr. TALEB (Argelia) se niega a creer que la conciencia internacional haya olvidado ya los años del fascismo y permanezca muda por mucho tiempo más ante las consecuencias dramáticas de la política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica. Ya no se trata de aprobar una resolución, sino de encontrar una solución concreta y práctica a este problema. Una vez localizado el cáncer que corroee una parte del continente africano, no hay que ocultarlo, como deseaban algunos países, sino que hay que proceder a su extirpación.

40. Desde que se aprobó la resolución 1761 (XVII), el Gobierno de Argelia ha tenido la preocupación constante de convertir en realidad las decisiones tomadas por la Organización para poner fin a la política de apartheid. Asimismo, fue el primero en responder al llamamiento del Secretario General y en puntualizar sus intenciones en lo que respecta a la aplicación de la resolución 1761 (XVII). De su declaración (véase A/5497/Add.1, anexo V) se desprende que ha decidido aplicar íntegramente y sin demoras las cláusulas del párrafo 4 de la parte dispositiva de dicha resolución. Ante la Comisión, el Gobierno de Argelia reafirma solemnemente su voluntad de prestar su apoyo total al pueblo de Sudáfrica para la reconquista de sus derechos fundamentales, y en este sentido interpreta el llamamiento unánime, el grito de alarma lanzado por todos los Jefes de Estado africanos reunidos en Addis Abeba.

41. A pesar de la paciencia manifestada desde hace años por los africanos, algunas delegaciones que no vacilan en erigirse en abogados conscientes o inconscientes del Gobierno de Sudáfrica se atreven a pedir a estos mismos africanos que pongan freno a sus emociones y mantengan la calma. Cabe preguntarse cómo podría ser posible, cuando se escarnea la Carta, se pisotea la dignidad de los africanos y se amenaza la vida de todo un pueblo, dar pruebas de la flemas que caracteriza a estas mismas delegaciones. Algunos se han esforzado por demostrar la inutilidad del boicot económico de Sudáfrica, el cual, dicen ellos, no haría otra cosa que dejar en la miseria a los mismos a quienes se quiere ayudar. Ahora bien, de lo que tienen necesidad los africanos de Sudáfrica mucho más que de pan, es de respeto, de dignidad, de libertad, en una palabra, de que se les considere como seres humanos.

42. Al mismo tiempo que se proclaman aliados de los africanos, algunos Estados tratan de condescender, es lo menos que puede decirse, con el Gobierno de Pretoria. Ahora bien, entre el África y Pretoria no hay término medio, y las Potencias que mantienen relaciones muy estrechas con el Gobierno de Sudáfrica deben hacer su opción. Su responsabilidad está plenamente comprometida. Las naciones del mundo y la Organización ya no pueden esperar sin correr el riesgo de que Sudáfrica se hunda en un conflicto violento cuyas consecuencias se anuncian incalculables. África ha sufrido demasiado para afrontar de nuevo una lucha que ya amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Hay que comprender la realidad y evitarle esta nueva prueba. ¿Se va a actuar finalmente en este sentido? En el momento actual, la respuesta a esta pregunta sólo puede venir de países que mantienen las mejores relaciones con el Gobierno de Sudáfrica: Bélgica, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Países Bajos, Reino Unido y República Federal de Alemania, para citar sólo a los más importantes. A los que exigen garantías para la minoría blanca de Sudáfrica puede afirmarse que los africanos, que han sufrido en carne propia la opresión colonialista y racista, sabrán tender la mano a quienes quieran trabajar por instaurar una nueva era en el continente africano. Los africanos son africanos y no podrían abrigar ideas de desquite. Por esta razón la delegación de Argelia pide a los que quieren "balkanizar" o "israelizar" a Sudáfrica, que rechacen toda tentativa de dividir el país. El Sr. Oliver Tambo y el Reverendo Ambrose Reeves han manifestado ante la Comisión su oposición categórica a esta seudolución, tan poco realista en este caso como cuando con ella se trataba de poner fin a la guerra de Argelia.

43. El cáncer que corroee a Sudáfrica está a punto de ramificarse por todas las esferas de la vía internacional, como lo demuestran por una parte el hecho de que el Gobierno de Sudáfrica acabe de negar a la Comisión Internacional de Juristas autorización para enviar un observador al proceso de los patriotas sudafricanos que se reanudará el 29 de octubre, y por otra parte el hecho de que la Comisión Internacional Olímpica acabe de negar al Comité Olímpico de Sudáfrica el derecho a participar en los juegos olímpicos de Tokio si de aquí al mes de diciembre el Gobierno de Pretoria no ha renunciado a su política de apartheid. Ha llegado el momento de meditar sobre las palabras de Alan Paton, quien hace algunos meses, en su libro *Tierra Mártir*⁴ escribía: Lloro, oh país bien amado por el hijo que aún no ha nacido y que heredará el temor. Hoy, el hijo ha alcanzado la mayoría de edad y el temor que le neutralizaba ha cedido el puesto a la enérgica determinación de librarse para siempre de la discriminación racial y del colonialismo.

44. El Sr. JABRI (Siria), en uso de su derecho a contestar, recuerda que en la 390a. sesión, el representante del Irak asimiló de pasada el sionismo al nazismo. Esta rápida alusión, formulada con respeto al Reglamento de la Comisión, despertó sentimientos de culpabilidad en el representante de Israel, quien se creyó en el deber de contestarle. Su respuesta exige a su vez una aclaración por parte de la delegación de Siria. Como advirtió el representante del Irak, hay muy pocas diferencias entre el sionismo en sus manifestaciones contra las minorías árabes

⁴/ Buenos Aires, Emecé, 1957.

de Israel y el apartheid tal como lo practica el Gobierno racista de Sudáfrica y, por lo tanto, entre el sionismo y el nazismo. En apoyo de su afirmación, el orador comienza por citar un pasaje del libro de Don Peretz titulado *Israel and the Palestine Arabs*^{5/}, en el que se describen las muchas limitaciones a que están sometidos los árabes de Israel, a quienes se hace extensiva la ley marcial. En febrero de 1956, el Sr. Elias Kussa, abogado israelí, dirigió al Secretario General un telegrama, citado en la revista *Ner* de Jerusalén, en el que se pedía a las Naciones Unidas que intercediesen ante el Gobierno de Israel para que pusiese fin a la opresión y a las humillaciones de que se hace objeto a los árabes.

45. El PRESIDENTE interrumpe al representante de Siria para dar lectura al artículo 111 del Reglamento de la Asamblea General, e invita a dicho representante a que se limite al ejercicio de su derecho a contestar.

46. El Sr. JABRI (Siria) prosigue la lectura del telegrama del Sr. Kussa. Seguidamente cita el informe de un abogado israelí, el Sr. Mordecai Stein, sobre las miserables condiciones médicas en que permanecen los pueblos árabes bajo la administración militar de Israel, informe que se publicó en el periódico *Lebensfragen*, en diciembre de 1955. El representante de Siria invoca a continuación el juicio de un historiador a quien no podría acusarse de partidismo, como es el Sr. Arnold J. Toynbee, quien tuvo el valor de exponer francamente el comportamiento de Israel con la minoría árabe y de asimilar la situación de los refugiados árabes a la de los judíos en la era de Hitler. Finalmente, testimonios como el aparecido en el *American Mercury* de agosto

de 1957 o el artículo del *New York Times* de 22 de octubre de 1963, del que el orador lee unos pasajes, demuestran que el representante del Irak tenía plena razón al colocar en el mismo plano al racismo, el apartheid, el sionismo y el nazismo.

47. El Sr. BARROMI (Israel), en ejercicio de su derecho a contestar, advierte con pesar que el llamamiento lanzado por él la víspera no fue escuchado. Las maniobras dilatorias a que recurren los Estados árabes persistiendo en introducir en el debate un elemento extraño no responde a un deseo sincero de que progrese el examen de la cuestión del apartheid. El representante de Israel no habría pedido la palabra de nuevo si no se hubiese proferido una vez más, dirigida a Israel, la palabra nazismo, insulto un tanto inesperado por parte de representantes de países que, en algunos casos, colaboraron activamente con la Alemania de Hitler. Lo que es más, este insulto constituye un ultraje a la memoria de millones de víctimas del nazismo y a los que lucharon y sucumbieron en la lucha contra el hitlerismo.

48. Es lamentable que el representante de Siria no haya tenido en cuenta la invitación del Presidente, y el representante de Israel espera que no se repitan incidentes similares. El orador ha tomado nota del nuevo término "israelización", utilizado por el representante de Argelia. Si por israelización hay que entender el progreso de las ideas democráticas y la estabilidad política por oposición a la dictadura, al totalitarismo y a la dominación militar, hay que esperar que esta israelización se extienda a muchos países del mundo, incluso hecha de los vecinos de Israel.

Se levanta la sesión a las 12,35 horas.

^{5/} Washington, The Middle East Institute, 1958.